

Piñata

Como todos los años Manolo es invitado a su pueblo el quince de agosto para romper la piñata en las fiestas.

Tras la pausa de la pandemia, este año hay emoción en el ambiente. Los niños podrán recibir caramelos y la noche se amenizará con música para nostálgicos de las verbenas.

Tras colocarle una venda en los ojos, le dan un bastón, unas cuantas vueltas y lo sueltan en medio de la plaza. Manolo totalmente desorientado no sabe por dónde tirar. Se guía por unas risas, una voz que le dice “un poco a la izquierda, no, ahora a la derecha, sí, así, así vas bien.”

Cuando cree que ya está colocado, sujeta el bastón y con toda su fuerza arrea el golpe. Silencio. No hay risas de niños, solo se escucha “Ohh, ha dado al señor alcalde” “dejen paso soy médico, avisen a una ambulancia”.

Entonces Manolo abrió los ojos y lo entendió todo.